

DOSSIER “Actores subalternos: de los discursos y las representaciones a las prácticas”.

Introducción

El campo de estudios de la subalternidad y sus variantes de análisis en situaciones históricas de colonialismo o en espacios poscoloniales, ha crecido exponencialmente en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, exhibiendo una diversidad de perspectivas y enfoques que es necesario reseñar de forma breve.

Desde los *Apuntes de la historia de las clases subalternas* de Antonio Gramsci, en los que el marxista italiano aportó ciertos criterios metodológicos para la observación de la subalternidad, pasando por la particular mirada sobre las clases obreras que realizó la *Escuela de Cambridge*, y en especial la Revista *Past and Present*, se fue construyendo una mirada compleja sobre las clases populares, sus horizontes de expectativas, sus modalidades de acción colectiva y sus vinculaciones dialécticas con las clases dominantes. A partir de esos aportes teóricos, las acciones y prácticas subjetivas de los actores subalternos comenzaron a ser atendidas, contribuyendo a configurar enfoques relacionales de estas clases.

Un aporte fundamental para las perspectivas de la subalternidad provino de las investigaciones de un grupo de académicos de la India reunidos en el *Subaltern Studies Collective*, pues desde este colectivo intelectual se articularon las nociones de subalternidad con las de poscolonialidad, enfocando la mirada en las problemáticas de los estados nacionales surgidos de los procesos de descolonización. En esta línea, a partir de la década de 1970, el campo de los estudios poscoloniales fue ganando terreno en las academias centrales. Sin embargo, las periferias académicas fueron interpeladas de manera particular por los escritos de Edward Said, y en especial, desde la compilación *Selected Subaltern Studies* (1988) promovida por Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, maduraron nuevas formas de horizontalidad en el planteo de los diálogos intelectuales.

En efecto, las problemáticas al interior de los espacios periféricos no resultaban del todo diferentes y tanto Asia, África como América Latina compartían similares sentimientos de “desencanto” respecto de las lógicas de construcción de los estados nacionales surgidos de los procesos de descolonización y de las asimetrías resultantes de la dominación poscolonial. La interpelación a las periferias resultó exitosa y comenzaron a surgir enfoques y diálogos desde diversos espacios académicos que tenían en común el padecimiento de las diversas jerarquías –epistémica, étnica,

sexual- estructuradas durante los procesos coloniales de los siglos precedentes. En este marco, desde finales de la década de 1990, el sociólogo ligado a las “teorías de la dependencia”, Aníbal Pintos, acompañado por Immanuel Wallerstein y junto a un heterogéneo colectivo intelectual de diversas disciplinas, comenzaron a conformar una red académica que para principios del nuevo milenio concretaban sus propios lazos en el denominado *Grupo Modernidad/Colonialidad*, en el que participaron también Enrique Dussel, Walter Mignolo, Kelvin Santiago, Ramón Grosfoguel, Edgardo Lander, entre otros. Un importante momento en la trayectoria de este grupo fue la edición de la compilación *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (2000), en la cual comenzó a asomar en el campo académico periférico la categoría de “decolonialidad”, utilizada para cuestionar el mito de la descolonización y la idea de que la posmodernidad ha conducido inexorablemente a la desvinculación de los vínculos coloniales. Desde el enfoque “decolonial”, en cambio, se ha entendido que el capitalismo global contemporáneo resignifica las estructuras producidas por el colonialismo y las reconvierte para servir a las condiciones actuales de exclusión.

El dossier que presentamos aquí pretende contribuir a las discusiones sobre la subalternidad y la poscolonialidad, aportando cuatro artículos de reconocidos académicos que escriben y producen desde las periferias académicas y se hallan en constante diálogo con los enfoques anteriormente reseñados.

En el artículo que inicia el dossier, *Notas sobre la subalternidad desde una lectura fanoniana*, Alejandro de Oto aborda los textos de Franz Fanon y observa las condiciones que imprime la colonialidad en los sujetos subalternos, en particular en dos de sus elementos constituyentes, el lenguaje y el cuerpo. El análisis que realiza de Oto sobre el lugar de la lengua en Fanon, aborda todos sus vértices problemáticos. En primer lugar, la condición dialéctica que imprime el colonialismo en los sujetos y los espacios contra los que arremete, las “exclusiones” que produce, las formas de describir las subalternidades y las representaciones lingüísticas que hace operar sobre las mismas. Para comprender las problemáticas lingüísticas del colonizado, el autor esboza la categoría de “registro ambivalente”, al considerar que el mismo opera, por un lado, en un registro representacional (constitutivo de los estereotipos comunes de los colonizadores sobre los colonizados), pero por otro lado también, en un registro performativo, porque produce la subjetividad que enuncia. Por esto, considera que el lenguaje heredado del colonizador es un límite impuesto por la condición colonial al subalterno. El segundo núcleo

problemático que aborda el autor sobre Fanon es la problemática del cuerpo, entendido como el *topos* en dónde se articula la lengua colonial con las estructuras de dominación. En este sentido, el colonialismo opera sobre el cuerpo desplazándolo hacia el lugar del “no ser”, aunque en Fanon, este vacío epistemológico al que conmina el colonialismo a los subalternos se convierte en instrumento de la política descolonizadora y se erige como una más de las coordenadas históricas en el itinerario trágico del colonialismo.

El estudio de Fabiana Grasselli, *Una literatura peligrosa: relatos testimoniales y sectores subalternos en el programa estético-político de Rodolfo Walsh*, analiza el contexto latinoamericano de finales de la década de 1960 y la reconfiguración que produjo en la escritura de Rodolfo Walsh. Como muchos intelectuales de América Latina, su trayectoria acusó el impacto de los acontecimientos políticos y culturales del bienio 1968/69 y lo condujo a realizar apuestas teórico-políticas en las que las prácticas militantes se posicionaron en su imaginario junto a las específicamente intelectuales. Grasselli sostiene que la coyuntura latinoamericana produjo una reconfiguración en las formas de producir y comunicar las producciones artísticas de Walsh superando los límites del canon literario dominante. En esta reconfiguración literaria, la técnica del montaje fue utilizada por Walsh para recuperar las voces de los “silenciados” desde diversos registros artísticos: periodístico, testimonial y cinematográfico. De esta forma, la escritura testimonial adquirió relevancia en su obra y se constituyó en una “praxis escritural” para interpelar a los sectores subalternos desde sus mismas voces.

A su vez, en *Plebe y revolución. La participación popular durante las guerras de independencia en el Perú, 1808-1824*, Daniel Morán da cuenta del modo en que los estudios de los sectores subalternos se ha convertido en un objeto de estudio privilegiado para la nueva historia política. Así, realiza un detallado mapa de las representaciones que los grupos dominantes produjeron sobre los sectores subalternos hispanoamericanos en tres coyunturas específicas: durante la crisis del imperio español a comienzos del siglo XIX, bajo el período de la restauración del absolutismo luego de la liberación de Fernando VII, y en el contexto de las independencias de la segunda década de 1800. La tesis del autor afirma que los sectores subalternos, a diferencia de las clases dominantes que pugnaban entre la defensa de los proyectos patriotas o el fidelismo, participaron de los procesos revolucionarios movidos por sus propios intereses locales y específicos. Es decir, que su intervención en las guerras revolucionarias habría sido más defensiva que proyectiva, motivada y

sostenida por racionalidades autónomas, no siempre en concordancia, y más bien en tensión, con la de las elites.

Marcos Olalla, en su trabajo *Modelos de representación de los actores subalternos en las crónicas del viaje a Europa de principios de siglo XX: Rubén Darío y Manuel Ugarte*, analiza dos formas diferentes de representar la subalternidad. Según el autor, la representación que Darío produce de los actores subalternos está teñida de las problemáticas y tensiones que observaba en el proyecto modernizador español. Manuel Ugarte, por su parte, es emergente de un imaginario socio-político diferente al de Darío, porque está inscripto en la corriente del socialismo. Por esto, sostiene Olalla que Ugarte en su viaje a Francia, incorpora en su sistema de representaciones las demandas materiales y simbólicas de los sectores subalternos. De tal forma, según el autor ambos convergen en la representación virtual que hacen de los sectores subalternos.

En conjunto, este dossier pretende aportar enfoques y líneas de discusión sobre la subalternidad, reflexionando a partir de los aportes originarios de los teóricos anteriormente citados, pero revisando textos, imágenes y coyunturas que no han sido considerablemente atendidas. Por otro lado, busca ofrecer miradas sobre los actores subalternos realizadas desde distintas perspectivas disciplinarias que brindan, por ello, aristas de reflexión diversas sobre esta problemática. Finalmente, intenta interpelar a los lectores a una lectura crítica de los textos compilados con el fin de alimentar el debate y estimular la producción de nuevos trabajos que redunden en el fortalecimiento de las perspectivas comparativas de la subalternidad en todos sus matices.

Eugenia Molina y Fernando Quesada

Mendoza, diciembre de 2012